

Lilís y Trujillo. Algunas similitudes y diferencias en sus vidas, dictaduras y ajusticiamientos¹

Emilio Cordero Michel²

El tema que abordaré, lo escogí no solamente porque Lilís y Trujillo fueron los dos dictadores que más duramente oprimieron y ensangrentaron al pueblo dominicano en el desarrollo de su proceso histórico, sino también porque fueron ajusticiados por patriotas que procuraron su liberación, por sus personalidades, medidas implantadas para mantenerse en el poder y tiranícidos hubo notorias similitudes. Pero antes de entrar en el tema, quiero hacer el siguiente parangón de las personalidades de ambos, así como de las formas de gobernar y enfrentar a sus opositores.

Orígenes y extracción social

Ambos provenían de la baja clase media urbana: Lilís, oriundo de Puerto Plata, próspera población por su importancia en el comercio exterior dominicano por ser el puerto de exportación de los principales renglones productivos del Cibao (tabaco, cacao, café, maderas preciosas, miel de abejas, cera

1. Conferencia pronunciada en el salón de actos de la Academia Dominicana de la Historia, en la noche del miércoles 20 de mayo de 2015, que es una ampliación de la expuesta con el mismo título en el Archivo General de la Nación, en la noche del 10 de mayo de 2011, dentro del Ciclo de Conferencias titulado *La caída de la dictadura. 50 años después*. 2.
2. Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia, ex-presidente de su Junta Directiva y editor de esta revista.



Lilís y Trujillo. Algunas similitudes y diferencias en sus vidas, dictaduras...

y otros), así como de importación de los artículos de uso y consumo que se vendían en los mercados de la región. Trujillo, era de San Cristóbal, pequeña y bucólica aldea sin ningún elemento de modernidad, productora de artículos alimenticios agrícolas que se colocaban en el mercado local y el de la ciudad de Santo Domingo.

Características raciales

Los dos tenían ascendencia haitiana. Lilís era hijo de Dassas Heureaux y Trujillo nieto, por el lado materno, de la también haitiana Erciná Chevalier. Lilís era de color negro, de lo que se vanagloriaba; Trujillo era mulato de lo que se avergonzaba y, una vez en el poder, diariamente se ponía cosméticos faciales para lucir más blanco y alegaba que por el lado paterno descendía de la nobleza española.

Niñez y juventud

Por la pobreza en que vivían ambos y por la falta de control paterno se criaron como dos pilluelos. Lilís vendía en las calles de Puerto Plata dulces elaborados por su madre barloventina Josefa Lebert, y Trujillo precariamente asistía a la escuela. En su juventud los dos se convirtieron en delincuentes llegando al abigeato y a cometer estafas y delitos.

Características personales

Ambos eran: inteligentes; ambiciosos; valientes; admiradores de los caballos, poseedores de cuadras de magníficos equinos y consumados jinetes; rigurosamente puntuales; extremadamente pulcros; fanáticos del buen vestir; ladrones; corruptos; asesinos; nepotistas; machistas; mujeriegos con más de una esposa y amantes por todo el país;



taimados; magníficos actores; desconfiados; espléndidos con el dinero del Estado; creyentes en brujerías, fetiches pócimas de amor; leedores de barajas, fondos de tazas de café; y hacedores de ensalmos y trabajos que encargaban a brujos para proteger sus vidas y atentar contra las de sus enemigos.

Lilís adquirió en sus diversos exilios, al lado de Luperón, cierto nivel cultural y el hábito de la buena mesa, dominando el inglés, francés y creole haitiano y curazoleño. Trujillo solamente hablaba el español, maltrataba el inglés y no tenía esos gustos refinados ya que su alimentación era sencilla basada en populares platos criollos. Lilís era poco amigo del alcohol, mientras a Trujillo le agradaba el coñac español y con mucha frecuencia se excedía en su consumo. Ambos disfrutaban de buena salud, aunque tenían problemas prostáticos y al final de sus días se les agotaba la sexualidad.

A Trujillo le fascinaba la colección y exhibición de condecoraciones y, una de las principales tareas de sus embajadores era lograr que los países ante los que estaban acreditados se las otorgaran. Llegó a tener cientos de ellas, mientras a que a Lilís no le interesaban en lo absoluto.

Carreras militares

Lilís ascendió en la carrera militar defendiendo la soberanía nacional en la Guerra de la Restauración contra España y en la Guerra de los Seis Años contra Báez para evitar la anexión a los Estados Unidos, bajo la protección del gran nacionalista y líder del Partido Azul: Gregorio Luperón. Trujillo lo hizo como oficial de la Policía Nacional Dominicana, cuerpo creado y comandado por oficiales del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos durante su Ocupación Militar de 1916-1924, luchando contra los nacionalistas mal llamados



Lilís y Trujillo. Algunas similitudes y diferencias en sus vidas, dictaduras...

“gavilleros” y cometiendo todo tipo de extorsiones y abusos contra comerciantes y campesinos de la zona este del país, protegido por el mayor Thomas Watson y, después de 1924, por el presidente Horacio Vásquez que lo ascendió a general jefe del Ejército Nacional y a quien traicionó.

Ascensiones a la presidencia

Lilís, con el apoyo de Luperón, el Partido Azul y el arzobispo Fernando Arturo de Meriño, fue elegido presidente para su primer gobierno más o menos democrático de 1882 a 1884 y, más tarde, en 1887, llegó a la presidencia por elecciones fraudulentas implantando una dictadura con el apoyo del naciente imperialismo yanqui hasta su ajusticiamiento. Trujillo aprovechó la ingenuidad del presidente Vásquez para lograr ascensos militares y, ante el descontento popular por los intentos reeleccionistas de su protector, el 23 de febrero de 1930 le dio un golpe de Estado que, con la implantación de un terror desconocido en el país, en fraudulentas elecciones tomó el poder político el 16 de mayo de ese año hasta su ajusticiamiento.

Pilares de sus regímenes despóticos

El ejército, la burguesía intermediaria, sectores de la baja y media pequeña burguesía, el clero católico y, fundamentalmente, el imperialismo yanqui, recién surgido como categoría histórica en la década de 1890, para el caso de Lilís. Para el caso de Trujillo habría que agregar sectores de la deformada y dependiente burguesía intermediaria nacional, nuevamente el imperialismo yanqui ya consolidado a nivel planetario como categoría histórica y la Iglesia Católica. Señaló José Ramón Cordero Michel que:



“la Iglesia Católica se identificó totalmente con el régimen trujillista y la influencia que ejercía sobre la población se la ofreció a Trujillo como un arma psicológica para someterla espiritualmente”.³

Formas de gobierno

Ambos regímenes fueron paternalistas, difusores de la propaganda de que el tirano era el hombre providencial e imprescindible para mantener la paz y promover el progreso; se mantuvieron en el poder por la supresión de las libertades públicas y el asesinato de todo opositor, incluyendo a los residentes en el extranjero. En el caso de Lilís, con el atentado a Eugenio Deschamps en Puerto Rico en el que salvó la vida de milagro, tras recibir dos balazos en el pecho.

En el de Trujillo, con la violenta y eliminación de miles de dominicanos en el país y los asesinatos en Nueva York de Sergio Bencosme, Andrés Requena, el secuestro de Jesús de Galíndez, su traslado y muerte en la Hacienda Fundación; de Pipí Hernández y el líder obrero Mauricio Báez exiliados en La Habana; de José Almoina y el atentado al exiliado Tancredo Martínez en México. Trujillo le agregó dos nuevos elementos a su política represiva de terror físico: las sádicas torturas en locales especializados y el terror psicológico, quizás peor que el físico.

Además, ambos crearon eficientes y brutales servicios de inteligencia, tanto a nivel nacional como internacional, que los mantenían al tanto de todo lo que planeaban sus opositores y de lo que ocurría día a día en cualquier lugar del país. Igualmente

3. José Ramón Cordero Michel. *Análisis de la Era de Trujillo. (Informe sobre la República Dominicana, 1959)*, 8ava. edición. Santo Domingo, Editora Búho, 2012, p. 61 (Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Colección 50 Aniversario del Ajusticiamiento de Trujillo).



Lilís y Trujillo. Algunas similitudes y diferencias en sus vidas, dictaduras...

los dos acumularon grandes fortunas robándole al Estado, extorsionando a los sectores productivos y comerciantes— aunque algunos también se enriquecieron— y a la población en general.

Egocentrismo y megalomanía

Ambos, por ser megalómanos, exaltaron sus figuras, pero Lilís fue más comedido al únicamente hacerse nombrar por el Congreso Nacional “Pacificador de la Patria” y en 1896, dicho cuerpo legislativo “en testimonio de agradecimiento”, creó el Distrito de Libertador con las comunes de Dajabón, Loma de Cabrera y Restauración) y el Distrito de Pacificador (actuales Provincias Duarte y María Trinidad Sánchez), integrado por las Comunes de San Francisco de Macorís, Villa Riva y Matanzas y los Cantones de Cabrera, y Castillo.

La megalomanía de Trujillo superó con creces a Lilís, llegando a grados inconcebibles y ridículos, dándole su nombre y el de sus ascendientes, esposa e hijos a provincias, puentes, barrios, parques, hospitales, escuelas, avenidas, calles, colonias agrícolas, canales de riego, picos montañosos, puertos, calles, clubes, etc. Además de erigir cientos de estatuas en lugares públicos, desde tamaños monumentales a miniaturas para colocar encima de escritorios de funcionarios y empleados públicos o muebles en los hogares. Así, la capital Santo Domingo se convirtió en Ciudad Trujillo; San Cristóbal en Provincia Trujillo; San Juan de la Maguana en Benefactor; Peravia en José Trujillo Valdez; Jimaní en Nueva Era; Elías Piña en San Rafael; y María Trinidad Sánchez en Julia Molina.⁴

4. Jesús de Galíndez. *La era de Trujillo. Un estudio casuístico de dictadura hispanoamericana*, 1era. reimpresión. Buenos Aires, Editorial Americana, 1958, p. 181.



Y para colmo, Trujillo hizo que su Congreso títere declarara días de fiesta nacional los siguientes: el 24 de octubre, Día de su Nacimiento y de San Rafael; el 24 de septiembre, Aniversario de la Restauración Financiera y Día de la Patria Nueva; el domingo posterior al 10 de enero, día del Benefactor de la Patria; el 16 de mayo, Día Inicial de la Era de Trujillo; y el 17 de julio, Día de la Redención de la Deuda Externa. Además, los aniversarios de nacimientos de su padre, madre, esposa y tres hijos legítimos eran celebrados con gran pompa a nivel nacional, en todos esos días era obligatorio poner la bandera nacional en todos los edificios y construcciones estatales y en las oficinas, comercios y viviendas particulares, y quien no lo hiciera podía ser condenado judicialmente con una multa de \$50 pesos o prisión de un día por cada peso dejado de pagar.

Y como si todo esto fuera poco, también hizo que el Congreso le concediera todos los títulos imaginables: Benefactor de la Patria; Restaurador de la Independencia Financiera; Perínclito de San Cristóbal; Padre de la Patria Nueva; Primer Maestro; Primer Padre; Primer Agricultor; Primer Ganadero; Primer Periodista; Primer Ingeniero; Primer Médico; Primer Abogado; etc.,⁵ Primer lo que cualquiera de ustedes pueda imaginarse, excluyendo, naturalmente, el de Primer Ladrón y Primer Asesino.

El papel desempeñado por casi todos los intelectuales y pseudo intelectuales nacionales fue deleznable por las miles de obras dedicadas a Trujillo: desde sencillos poemas y décimas populares al tirano y familiares a libros y ensayos filosóficos, históricos, sociológicos, políticos, económicos y literarios. También en la música culta le dedicaron conciertos, sinfonías, oberturas, cuartetos, quintetos, etc., y en la popular, casi todos

5. Ibidem.



Lilís y Trujillo. Algunas similitudes y diferencias en sus vidas, dictaduras...

los merengues estaban dedicados a él o lo mencionaban. La proliferación, en todo el ámbito nacional, del culto a la personalidad de Trujillo alcanzó niveles inconcebibles, igualando —y a veces superando— el de Franco, Hitler, Stalin. Mao Tse Tung y hasta el de Kim Il Sung, de Corea del Norte.

Entreguismo

Ambos fueron grandes entreguistas: Lilís con los Estados Unidos, firmando un lesivo Tratado de Libre Comercio en 1891 que destruyó la naciente industria nacional de transformación; trayendo la banca norteamericana y endeudando al país con leoninos préstamos; ofreciéndole el arrendamiento o venta de la bahía de Samaná; y vendiéndole al presidente haitiano Simon Sam los derechos dominicanos sobre las viejas poblaciones coloniales de Hincha, San Miguel de la Atalaya, San Rafael de la Angostura y Las Caobas por un millón de dólares que luego redujo a cuatrocientos mil.

Trujillo, igualmente cedió amplios territorios a Haití en La Miel y, como fiel discípulo del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados y protegido del Departamento de Estado, apoyó en todo momento la política imperialista de los Estados Unidos en la zona del Gran Caribe y en los organismos internacionales haciéndose cómplice de todas las agresiones a los gobiernos democráticos y revolucionarios, como en el caso de la invasión de la CIA a Guatemala para derrocar el gobierno constitucional y revolucionario de Jacobo Arbenz, en junio de 1954, para lo que facilitó recursos militares; para agredir a la Revolución Cubana con el intento de invasión a Trinidad en 1959 que partió del territorio nacional y el de Playa Girón en 1961; creando la Legión Anticomunista Internacional para agredir a Cuba con lo que, conforme a la propaganda oficial, se convirtió en “El campeón del anticomunismo en el Caribe”; con el atentado



criminal al presidente de Venezuela Rómulo Betancourt, y, en fin; con la casi permanente intervención en la política en la República de Haití.

Además, Trujillo, a quien algunos erróneamente consideran que fue un gran nacionalista porque adquirió para el Estado la Compañía Eléctrica de Santo Domingo (actual Corporación Dominicana de Empresas Eléctricas Estatales, CDEEE) y para sí y su familia varios ingenios azucareros de propiedad norteamericana, permitió que la Aluminum Company of América (ALCOA) explotara y saqueara los yacimientos de bauxita de Pedernales; que otra empresa yanqui hiciera lo mismo con el mineral de hierro de Pueblo Viejo, Cotuí; y que la Grenada Company (subsidiaria de la United Fruit Company, “Mamita Yunai” como la llamaban en Centroamérica) adquiriera por medio de intermediarios, a precio de vaca muerta y bajo amenazas a sus propietarios, las enormes extensiones de tierra que cultivó de guineos en la Línea Noroeste y que abandonó el país gracias a la sigatoka negra o “Mal de Panamá” que exterminó las plantaciones.

A pesar de la violencia, terror, crueldad y entreguismo a los Estados Unidos de las dictaduras de Lilís y Trujillo, no puede negarse que ambas, con el desarme de la población, el terror y la *pax romana* que implantaron, produjeron la expansión del modo de producción capitalista dentro del estadio del proceso del desarrollo histórico del pueblo dominicano.

Antillanismo

A pesar de su adhesión a la política económica y de saqueo de los Estados Unidos, Lilís, influenciado por el pensamiento antillanista luperoniano, apoyó de manera subrepticia a los cubanos y puertorriqueños que luchaban contra España por su



liberación nacional y acogió, al igual que Meriño y Luperón, a los exiliados independentistas de las Antillas vecinas hispanoparlantes: desde Antonio Maceo y militares mambises a Eugenio María de Hostos y Ramón Emeterio Betances.

Trujillo no ayudó a ningún pueblo latinoamericano que luchara contra los dictadores que los oprimían y tampoco a los africanos y asiáticos que lo hacían por su independencia de las potencias colonialistas europeas. Todo lo contrario, favoreció a los dictadores y los acogió en el país, junto a sus asesinos y colaboradores, cuando fueron derrocados. En la Organización de las Naciones Unidas, además de proponer permanentemente el ingreso de la España de Franco, siempre estuvo del lado de los Estados Unidos y en contra de la independencia de Puerto Rico, de Angola, África del Sur, Argelia, Marruecos y Vietnam.

Oposición interna

Desde el inicio de ambas dictaduras hubo sectores que se les opusieron, en la mayoría de los casos encabezados por los caudillos tradicionales tanto regionales como nacionales y por los sectores liberales. Lilís los dominó con dos métodos: ganándose los a su causa mediante empleos, dádivas y privilegios; fusilando a los que no se le sometieron; y asesinando a uno que otro opositor, pero no creó lugares de exterminio ni centros de sádicas torturas.

Trujillo aplastó toda manifestación opositora de la manera más brutal posible, tanto en el caso de los caudillos regionales que le combatieron en los primeros años como a las personas o grupos que lo hicieron a lo largo de su dictadura. Desde sus inicios, creó grupos de asesinos como el de la famosa “La 42”, comandada por el capitán Miguel Paulino, que se encargaron de asesinar en plena calle o en sus hogares a los opositores.



Igualmente, desde los primeros años de su régimen, creó un campo para prisioneros políticos en el leprocomio de Nigua, en el que los asesinaban y torturaban, aunque no de manera tan sofisticada como en los años 1959-1961. También ocurrió algo semejante en las plantaciones de sisal compartidas en propiedad con Gadala María en Azua y de arroz en El Pozo, Nagua, de su propiedad a las también fueron llevados miles de ciudadanos y presos comunes a trabajar de manera forzosa, siendo muchísimos de ellos asesinados por el famoso matón general José Alcántara.

Fue a partir de las gloriosas Expediciones de Junio de 1959 cuando se crearon los centros de tortura y exterminio de “La 40”, “El 9”, y de las islas Saona y Beata, por los que pasaron los expedicionarios que sobrevivieron en los frentes guerrilleros, los presos del amplio grupo clandestino Movimiento Revolucionario 14 de Junio, los miembros del Movimiento Popular Dominicano y los apresados por motivos políticos, incluyendo a los sobrevivientes de la Conspiración del 30 de mayo y sus familiares, sin distinción de sexo y edad.

Expediciones militares

Las expediciones militares fueron el sueño dorado de los exiliados políticos de los siglos XIX y XX, todas fallidas por causas que no es del caso comentar ahora: comenzando con la Expedición de Sánchez y Cabral en 1861; la de Luperón contra Báez en la Guerra de los Seis Años; la del general Cesáreo Guillermo en 1881 contra el Gobierno del arzobispo Meriño que el propio Lilís derrotó en su calidad de Ministro de Guerra. Ya convertido en dictador, Lilís derrotó la Expedición de Casimiro de Moya en 1889; la Expedición de Luperón, Casimiro de Moya, Horacio Vásquez y Agustín Morales



Lilís y Trujillo. Algunas similitudes y diferencias en sus vidas, dictaduras...

Languasco en 1893; y, muy particularmente, la Expedición del *Fanita* dirigida por Juan Isidro Jimenes y Agustín Morales Languasco en 1898, quien murió en la misma junto a 13 expedicionarios más; expedición que fue auspiciada y financiada por el Departamento de la Marina de los Estados Unidos.

Aunque contra Trujillo se organizaron varias expediciones militares de exiliados, algunas no llegaron al país como las: del Mariel, en 1933; de Cayo Confites, en 1947; y de Manuel Batista, en 1960. Hubo dos que lograron arribar al territorio nacional con efectos estremecedores para la dictadura: la de Luperón en 1949 y las del 14 y 20 de junio de 1959 por Constanza, Maimón y Estero Hondo. Esta última, a pesar de haber fracasado militarmente produjo efectos tan contundentes en la sociedad dominicana, que se convirtió en el factor preponderante en la agudización de la crisis histórica que provocó el derrumbe del régimen.

Crisis históricas de la dictadura de Lilís

Aunque ya me he referido a algunas de las causas que provocaron esta crisis, no está de más que puntualice las más importantes antes de entrar en el ajusticiamiento de los dos dictadores. En el caso de Lilís fueron: una crisis económica del capitalismo mundial que aceleró el derrumbe de los precios de los productos de exportación (tabaco, cacao, café y azúcar), los tres primeros básicos en la economía cibaëña y particularmente mocana; grave reducción de la producción nacional de bienes de uso y consumo por una industria secundaria que desapareció con el Tratado de Reciprocidad Comercial de 1891 (especie de moderno Tratado de Libre Comercio); miseria general de las clases sociales más bajas de la sociedad, agravada por la creciente devaluación del valor de cambio de la moneda



provocada por las frecuentes emisiones inorgánicas de papeletas; el incremento desmesurado del endeudamiento exterior con préstamos bancarios obtenidos con la San Domingo Financing Company y bancos norteamericanos que cobraban leoninos intereses; más el incremento del terror, llevaron a un grupo de mocanos de la pequeña burguesía agraria y mercantil simple, dirigido por Horacio Vásquez y Ramón Cáceres Vásquez, a conspirar para ajusticiarlo cuando tuvieran la oportunidad.

Crisis histórica de la dictadura de Trujillo

El régimen dictatorial de Trujillo con igual severidad sufrió una crisis histórica provocada por factores parecidos a los que afectaron a la dictadura de Lili. Veamos: fue afectado por la crisis económica mundial del capitalismo que se inició poco después de la conclusión de la Guerra de Corea, en los años 1954-1955, crisis que se vio agravada por el despilfarro de dinero en que incurrió con la construcción de la llamada Feria Mundial de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre en la que invirtió más de 50 millones de dólares, lo que causó un estancamiento de la economía y un mayor empobrecimiento de los sectores más bajos de nuestra sociedad.

Cuando al finalizar el año 1958 se vislumbraba el triunfo del Ejército Rebelde que combatía a la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba, Trujillo comenzó a rearmar con modernos instrumentos de guerra a las fuerzas armadas dominicanas, lo que se aceleró con la ascensión al poder de Fidel Castro el 1° de enero de 1959 y su promesa, hecha en Caracas a finales de ese mes, de que ayudaría de inmediato al exilio dominicano para derrocarlo. Eso determinó también la creación de la Legión Anticomunista del Caribe, lo que representó un gasto de unos 55 millones de dólares más, con lo que se agravó la crisis económica.



Es de todos conocido que el brutal asesinato de los expedicionarios heridos o prisioneros trasladados a la Base Aérea de San Isidro, donde fueron fusilados después de sufrir crueles torturas en “La 40” y “El 9”, provocó un enorme disgusto tanto en sectores militares (recordar la Rebelión de los Sargentos de 1959) como entre la juventud opuesta a la dictadura que tomó por nombre la fecha y por bandera el Programa Mínimo de los expedicionarios, integrando el Movimiento Clandestino Revolucionario 14 de Junio.

Las torturas y asesinatos de los encarcelados provocó que la Iglesia Católica, fiel pilar de la dictadura desde sus inicios, cuando se dio cuenta de que el régimen comenzaba su derrumbe final y pronta desaparición, lo abandonó y repudió con la Pastoral de enero de 1960, lo que provocó el inicio de una política estatal de agresión en su contra tan grosera, que desagradó a la casi totalidad de la población. También es conocido que la dictadura tuvo que sustituir el material bélico empleado contra los expedicionarios de junio de 1959 invirtiendo cerca de 22 millones de dólares, lo que incrementó el nivel de la crisis económica y la miseria del pueblo.

La invasión de Trujillo a Trinidad, Cuba, en agosto de 1959, y el atentado contra Rómulo Betancourt, el 24 de junio de 1960, acciones agresivas con las que intentó vengar el apoyo que la Revolución Cubana y el presidente venezolano prestaron a los expedicionarios de junio de 1959, motivaron la reunión de la OEA en San José de Costa Rica, en la que éste organismo internacional manejado por Washington le impuso al régimen trujillista la ruptura de las relaciones diplomáticas de sus miembros (excepto, Nicaragua y Paraguay, gobernados por las crueles dictaduras de Somoza y Strossner) y, más importante aún, que le aplicaran sanciones económicas.



Estas sanciones redujeron drásticamente las importaciones causando gran escasez de alimentos, medicinas, combustibles, refacciones de equipos industriales y vehículos y artículos de uso y consumo producidos en este hemisferio y, consecuencia lógica, incrementaron la pobreza del pueblo y el disgusto de sectores de la pequeña burguesía y de la propia burguesía agraria productora de azúcar, industrial e intermediaria que se había fortalecido con Trujillo y era otro de sus pilares de sostén.

Es decir, que para mediados de 1960 Trujillo había perdido tres pilares de los cinco que le servían de base a su dictadura: la Iglesia Católica, la burguesía agraria azucarera nacional, la intermediaria e industrial y el gobierno de los Estados Unidos. Sus días, pues, estaban contados por lo que el Servicio de Inteligencia Militar incrementó a niveles nunca imaginados la represión contra los opositores y el pueblo. El asesinato de las hermanas Mirabal, el 25 de noviembre de ese año, provocó que las condiciones subjetivas maduraran rápidamente para el magnicidio.

Ajusticiamiento de Lilis

Las condiciones existentes a inicios de 1899 eran favorables para atentar contra el dictador. Ante la situación nacional de terror, crisis, bancarrota y paralización del comercio provocado por su régimen, de la que ya he hablado anteriormente, en Moca, Horacio Vásquez, a quien el dictador había mandado eliminar por el asesino Tomás Panza y éste se lo informó en el Santo Cerro en las festividades de la virgen de La Mercedes del 1892, desde ese momento comenzó a planificar su ajusticiamiento, junto a su primo hermano Ramón Cáceres Vásquez, quien creía que el dictador había mandado a asesinar a su padre Manuel Cáceres (Memé).



Lilís y Trujillo. Algunas similitudes y diferencias en sus vidas, dictaduras...

En 1893 Horacio Vásquez se vio obligado a exiliarse en Santurce, Puerto Rico y allí fundó la Junta de Revolucionaria de Jóvenes con el propósito de preparar una expedición militar para derrocar a Lilís. En ese mismo año, como ya señalé anteriormente, acompañó a Luperón, Casimiro de Moya y Agustín Morales Languasco en la frustrada expedición que desde Haití penetró al país con el objetivo de derrocar a Lilís, conocida históricamente con el nombre de “Insurrección de los Bimbines”. Posteriormente, Lilís hizo promulgar una Ley de Amnistía y Vásquez regresó al país, dedicándose a los negocios y, momentáneamente, se alejó de la política y pospuso sus intentos de derrocar al dictador.

Pero hubo, además, otro factor importante para que Horacio Vásquez volviera a conspirar para eliminar a Lilís y fue de clase, por motivos económicos. Horacio y Mon Cáceres tenían una sociedad para transportar a lomo de bestias el tabaco, cacao, miel de abejas, cueros y otros productos agrícolas que los comerciantes de Moca, La Vega, San Francisco de Macorís y Santiago exportaban por Puerto Plata y acarrearles de regreso los artículos de uso y consumo que importaban de Alemania, otros países europeos y los Estados Unidos. Dicha sociedad, con gran fama de honestidad, seriedad y eficiencia, llegó a contar con más de 150 cabezas de ganado mular integradas en varias recuas, se encontraba casi paralizada por la crisis económica del régimen y la competencia que le hacía el Ferrocarril Central Dominicano, empresa estatal inaugurada por Lilís el 16 de agosto de 1897, que unió a Santiago y Puerto Plata.⁶

6. Emilio Cordero Michel. *El tiranicidio de Ulises Heureaux (Lilís)*. Conferencia inédita pronunciada en el Seminario Valores Mocanos, celebrado en esta ciudad por la Asociación de Mocanos Residentes en Santo Domingo, el 31 de mayo de 2008, p. 4.



Por ello, con un grupo de 28 jóvenes más de la pequeña burguesía agraria y rural de Moca, decidieron eliminar a Lilís cuando éste la visitara en uno de sus recorridos nacionales recogiendo las desacreditadas papeletas emitidas por su Gobierno. Los integrantes del grupo fueron: Manuel Cáceres (hermano de Mon); los hermanos José Ramón y Jacobo (Jacobito) de Lara; los hermanos Blas y Vicente de la Maza; los hermanos José y Bera Brache; los hermanos Luis María, Dioclesiano y Dámaso Cabrera; los hermanos Eduardo y Juan María Contín; los hermanos Manuel (Ico) y Rafael (Fello) Montalvo; Pablo Arnaud; Casimiro Cordero (Corderito); Manuel de Jesús Michel; Doroteo, Domingo y Azael Rodríguez; Domingo Pichardo; José Baldomero Amarante; David de León; Tito Solano; Francisco Pérez Franco; Santiago Jiménez (Chago); Andrés Gómez; Jesús Martínez (Chucho); y Delio Hernández. Este grupo de 30 tiene sus nombres confirmados y hay 6 más que no se han podido confirmar.

El 23 de junio, casi un mes antes de su ajusticiamiento, el general Pedro Pepín (Perico), gobernador militar de Santiago, le avisó por telégrafo a Lilís que:

“Lo que hay aquí es que se presentan muchas dificultades con los billetes. El comerciante los recibe, pero parece que quiere que se lo gasten todo negándose á la devuelta disque [sic] porque no hay menudo.

(...) Estoy preparado para la defensa y listo para castigar con mano fuerte cualquier intentona de los enemigos (...). Si hay algo, quiero que ni Ud. venga ni mande á nadie. Quiero que Ud. me deje con un grupo de amigos suyos (...). Queremos tener el orgullo de



ser [a] los que nos toque castigar cualquier pretensión de los enemigos”.⁷

Cuatro días después, el 27 de junio, el cónsul dominicano en Cabo Haitiano, F. M. Alteri, envió a Lilís un cablegrama cifrado, que fue confirmado posteriormente por carta, en el que le advirtió:

“si va al Cibao, es preciso vigilar a Vásquez y Cáceres”.⁸

También su madre Josefa Lebert le había avisado

“que corría peligro de muerte porque la culebra que resguardaba su vida había escapado y había sido matada en una cañada que cruzaba el pueblo de Puerto Plata”.⁹

Ante el problema creado por las papeletas y, a pesar de las advertencias recibidas de los conspiradores mocanos, Lilís salió para el Cibao por la vía marítima en el crucero *Restauración* para desembarcar en Puerto Plata y desde allí ir en tren a Santiago. Cuando arribó a Sánchez, recibió un telegrama del gobernador de Moca, el general Juan González (Juanico), diciéndole:

“En Moca, cuídese de Mon, el hijo de Memé Cáceres”.¹⁰

Lilís no hizo caso a esas advertencias, despachó para Puerto Plata en el crucero *Restauración* a su escolta militar ordenándole esperarlo allá y solamente acompañado del capitán de su Estado Mayor Demetrio Rodríguez y un peón

7. Carta del gobernador Pedro Pepín (Perico) al presidente Ulises Heureaux, Santiago, 23 de junio en 1899”. Archivo del autor. En Emilio Cordero Michel, *el Tiranicidio...*, pp. 5-6.

8. Emilio Cordero Michel. *El tiranicidio...*, p. 8.

9. *Ibidem*, p. 9.

10. Adriano Miguel Tejada. *El ajusticiamiento de Lilís*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1995, p. 13.



partió para La Vega en el Ferrocarril Central, ciudad a la que llegó al atardecer del 24 de julio. Al día siguiente, se reunió con comerciantes de esa plaza y de San Francisco de Macorís y obtuvo un préstamo de \$200,000 pesos fuertes para sustituirlos por sus rechazadas papeletas. El gobernador de esa provincia, general Zoilo García, le advirtió de las actividades conspirativas de Horacio Vásquez y Ramón Cáceres y le ofreció acompañarlo con nutrida escolta militar. Lilís rechazó el ofrecimiento y solamente con Demetrio Rodríguez y el peón salió a caballo hacia Moca, a la que arribó al atardecer del 25 de julio.

El día 26, después de reunirse con los comerciantes del pueblo y acordar con ellos el cambio de \$100,000.00 pesos de las devaluadas papeletas, Lilís ordenó a Demetrio Rodríguez procurarle unas famosas panetelas (dulce de leche trenzado) que se fabricaba pueblo abajo y marchó solo a pie hacia la casa comercial de Jacobo de Lara donde le esperaban Jacobito de Lara y Ramón Cáceres. Es más que conocido el hecho histórico de la muerte de Lilís, por lo que solamente me referiré a que después de recibir el balazo de carabina que le disparó Jacobito rozándole la nuca y la oreja derecha, Lilís sacó su revólver con la mano izquierda y comenzó a disparar sin tino diciendo palabras en creole haitiano y gritando “Muchacho no me mates, muchacho no me mates”.

Cáceres le salió al frente y le disparó impactándolo con las cinco balas de su revólver Colt, calibre 44. De inmediato, Cáceres y Jacobito se retiraron y estando Lilís muerto o agonizante, apareció montado a caballo José Brache y le dio un tiro de gracia. En total: Lilís recibió siete balazos que fueron los que pudieron observarse cuando en Santiago el Dr. Buenaventura Báez Lavastida, uno de los médicos que le hicieron la autopsia al cadáver, le escribió a su madre Dolores Lavastida de Pérez informándole que:



Lilís y Trujillo. Algunas similitudes y diferencias en sus vidas, dictaduras...

“Tenía el Presidente cinco balazos en el pecho, uno sobre la cadera izquierda que le hirió el brazo izquierdo y uno en la nuca que es un simple raspón”.¹¹

Pero recibió otro más, el octavo que se descubrió cuando, en junio de 1980 se exhumaron sus restos en la Catedral de Santiago para trasladarlos de lugar y se le hizo una radiografía al cráneo que demostró que había

“una bala aplastada en la parte inferior del hueso occipital, así como fragmentos de la misma por todo el interior del cráneo”.¹²

Esa bala y la herida en el interior del cráneo no pudieron o ser detectadas cuando el Dr. Buenaventura Báez Lavastida y otros médicos le hicieron la autopsia al cadáver de Lilís, porque las recibió cuando tenía la boca abierta buscando aire por otro de los balazos que había recibido en los pulmones o porque ya estaba muerto por lo que no dejó huellas. Este balazo en la cabeza debió ser el último que lo impactó y no se podría determinar quien lo disparó: si fue Mon Cáceres o José Brache, por lo que lo he llamado “el balazo oculto”.

Los conspiradores del 26 de julio lograron los dos objetivos que se trazaron: el inmediato, el ajusticiamiento de Lilís; y el

11. “Carta del Dr. Buenaventura Báez Lavastida a su madre Dolores Lavastida de Pérez, Santiago, 27 de julio de 1899”. En Leonidas García Lluberes. “Misceláneas Históricas. Extractos de los Cuadernos de Apuntes del historiador García. La muerte de Lilís”. *Chío*, año 21, no. 95, pp. 50-51. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Academia Dominicana de la Historia, enero-abril de 1953.

12. Carlos M. Dobal Márquez. “Traslado y comprobación de los restos del presidente Ulises Heureaux. Informe a la Academia Dominicana de la Historia”. *Chío*, año 67, no. 161, p. 24. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 1999. Ver también a Adriano Miguel Tejada. *El ajusticiamiento...*, portada, en la que se reprodujeron dos de las radiografías del cráneo de Lilís.



mediato, a inicios de septiembre de 1899, la toma del poder político del país.

Ajusticiamiento de Trujillo

Sobre la conspiración contra Trujillo también hablé de la precaria situación económica del país, del terror implantado por el régimen, del aislamiento internacional que abatía al régimen y ahora tendría que agregar la firme decisión que, desde 1957, había tomado Antonio de la Maza de ajusticiar a Trujillo encabezando un grupo de mocanos integrado por sus hermanos Mario, Ernesto y Bolívar de la Maza, Antonio García Vásquez, Luis Manuel Cáceres Michel (Tunti), Leonte Schott Michel y Danilo Rodríguez Pérez que en varias ocasiones intentó lograrlo sin éxito.

Fue después de la campaña que desató Trujillo contra la Iglesia Católica y el asesinato de las hermanas Mirabal que el grupo encabezado por Antonio de la Maza logró la incorporación del grupo dirigido por Juan Tomás Díaz, integrado por su hermano Modesto, Pedro Livio Cedeño, Huáscar Tejeda Pimentel, Roberto Pastoriza Neret, Miguel Ángel Báez Díaz, Luis Amiama Tió, Ángel Severo Cabral, el héroe olvidado Manuel de Ovín Filpo, Bienvenido García Vásquez, Marcelino Vélez Santana y el general José Román Fernández (Pupo), y del tercer grupo dirigido por Salvador Estrella Sadhalá con Antonio Imbert Barrera y Amado García Guerrero. Hubo otros participantes que debían actuar en la segunda fase del plan: la toma del poder político, que omitiré mencionarlos para no extender demasiado esta conferencia.

Después que al través de Ángel Severo Cabral, con la colaboración de los agentes de la CIA Lorenzo Berry (Wimpy) y Thomas Stocker, el consulado de los Estados Unidos aportó



tres fusiles Garand M-1 con sus cargadores y parque y un par de armas cortas, y de que el teniente Amado García Guerrero informara que el mejor plan para ajusticiar a Trujillo era emboscarlo en la carretera que va a San Cristóbal acompañado solo por su chofer capitán Zacarías de la Cruz, que otro héroe olvidado, Miguel Bissié Romero, fue incorporado por Antonio de la Maza como guardián de las armas que se utilizaron en el magnicidio. La guarda de estas armas representaba un gran riesgo y, más peligroso todavía, fue trasladarlas al tercer piso del edificio en que residía Antonio de la Maza cada miércoles que se sospechaba que Trujillo podría viajar a su Hacienda Fundación.

El plan de ajusticiar al dictador no era tan secreto y todavía resulta inexplicable que conociendo Trujillo desde el mes de marzo de 1961 que Antonio de la Maza intentaría matarlo no lo evitara. Pruebas hay varias, a saber:

1.- La comunicación anónima que recibió el gobernador civil de Santiago, José Antonio Hungría remitida, el 13 de marzo de 1961, al jefe del Servicio de Inteligencia militar (SIM), coronel Roberto Figueroa Carrión, en la que se denunciaba que en la ciudad capital había varios grupos que planeaban atentar contra la vida de Trujillo cuando éste fuera solo donde su querida y que se debían

“vigilar los pasos de Antonio de la Maza y mejor eliminarlo”.¹³

13. “Carta anónima al gobernador civil de Santiago José Antonio Hungría, Santiago, sin fecha”, que este remitió, el 13 de marzo de 1961, al jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), coronel Roberto Figueroa Carrión En Eduardo García Michel. *30 de Mayo. Trujillo ajusticiado*, 3era. edición. Santo Domingo, Editora Búho, 2012, p. 420 (Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Colección 50 Aniversario del Ajusticiamiento de Trujillo, vol. IX).



2.- El mensaje que le envió Radhamés Trujillo a su padre, al través de su amigo Salomón Sanz, en el que le informó que cuando viajaba como pasajero en un trasatlántico de lujo hacia Europa, un señor desconocido que le aseguró ser ciudadano inglés le participó que le avisara al dictador que un grupo encabezado por Antonio de la Maza dirigía un complot para matarlo; y

3.- A comienzos de mayo de 1961, el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) recibió una denuncia, de un mocano agente de ese organismo de apellido Estrella, señalando que se había enterado que Antonio de la Maza, sus hermanos Mario, Ernesto y Bolívar, Antonio García Vásquez, Luis Manuel Cáceres Michel (Tunti), Leonte Schott Michely Danilo Rodríguez Pérez conspiraban para asesinar a Trujillo. Ese documento fue llevado al dictador y éste lo ignoró. Es decir, que con esas tres graves denuncias el dictador estaba advertido de que Antonio de la Maza intentaría matarlo y no actuó en consecuencia.

En el mes de mayo de 1961 se hicieron tres intentos para ajusticiar al tirano lo que no pudo lograrse porque Trujillo tomo otra ruta para llegar a la avenida George Washington o no fue por estar con gripe a San Cristóbal. Por ello, De la Maza, desesperado y temeroso de que la conjura fuera descubierta, decidió que si el miércoles 31 no se podía lograr el objetivo trazado, él con su grupo haría el atentado en Moca, ciudad a la que Trujillo debía asistir el 3 de junio para recibir “tributos de adhesión” a su persona.

El plan consistía en dispararle al dictador desde una carroza protegida con tolas de hierro de media pulgada que tendría aberturas ocultas con banderas y propaganda para poder usar las armas, cuando el vehículo pasara frente a la tarima en la que Trujillo estaría rodeado de sus seguidores, amigos y guarda



espaldas. Pero no fue necesario usar este plan que hubiera producido una masacre, porque en la noche del martes 30 de mayo, día que no era acostumbrado, Trujillo salió para San Cristóbal, fue emboscado en la carretera y ajusticiado.

Es de todos conocido como ocurrió el hecho histórico porque se ha publicado y difundido por todos los medios imaginables. En la balacera entre los ajusticiadores y el chofer capitán Zacarías de la Cruz, Antonio de la Maza y Antonio Imbert, cubiertos por el fuego del teniente Amado García Guerrero, se arrastraron hasta cerca del vehículo del dictador y al verlo recostado de la puerta derecha de su vehículo quejándose susurrando “¡Ay, ay, ay!”, le dispararon. Caído el dictador, Antonio de la Maza le dio el tiro de gracia en la barbilla, y así se lo señaló a Bienvenido García Vásquez y a Marcelino Vélez Santana cuando el cadáver de Trujillo estaba en el baúl de su automóvil estacionado en el patio de la casa del general Juan Tomás Díaz.

Trujillo recibió varios impactos de bala, según el Dr. Abel González Massenet, uno de los médicos que le practicaron la autopsia y prepararon el cadáver para su entierro, quien en interrogatorio que le hicimos Eduardo García Michel, Miguel Ángel Bissié y yo nos declaró que:

“tenía una herida de bala en el mentón, que fue la que le tumbó el puente (...), tenía dos heridas en la región precordial [región del pecho], otra herida debajo del hombro izquierdo; otra herida que iba paralela al brazo [izquierdo] que entró cerca de la mano y salió cerca del codo, y tenía otra herida en la fosa ilíaca izquierda”.¹⁴

14. Emilio Cordero Michel. “Grabación magnetofónica al Dr. Abel González Massenet”, realizado junto a Eduardo García Michel y Miguel Ángel Bissié Romeo, cuando el autor hacía las investigaciones ora-



En total: recibió 6 balazos, cuatro mortales siendo uno de ellos, el tiro de gracia en el mentón, disfrazado para que no se viera cuando se le hizo la mascarilla que mucho se ha publicado. Es el que llamo “el balazo oculto”

También es bien conocido que aunque resultó exitosa la eliminación física de Trujillo, a diferencia del magnicidio de Moca, la segunda fase de la conspiración que era la toma del poder político, el desmantelamiento de la dictadura y la implantación de un régimen diferente con libertad, fracasó rotundamente por causas que no es este el momento de tratarlas.

Velatorios y enterramientos

En el velatorio de Lilís en Santiago, el Dr. Buenaventura Báez Lavastida le dijo en otra carta a su madre Dolores Lavastida de Pérez que:

“En Moca la noticia de la muerte de Lilís circuló sin causar grande impresión.

Un grupo trajo el cadáver, su presencia no causó tampoco gran impresión, su capilla ardiente no correspondió a la del primer Magistrado de la República, a ella se entraba hasta con el sombrero puesto y el tabaco en la boca (...). Su entierro fue humilde, escaso, fueron a él como 40 personas importantes, lo demás era pueblo y escaso también”.¹⁵

les para su obra inconclusa e inédita *La última noche de Trujillo: el 30 de mayo de 1961*; grabación con su transcripción que guarda en sus archivos.

15. “Carta del Dr. Buenaventura Báez Lavastida a su madre Dolores Lavastida de Báez, Santiago, 28 de julio de 1899”. En Leonidas García Llubes. “Misceláneas Históricas”... , p. 51.



Lilís y Trujillo. Algunas similitudes y diferencias en sus vidas, dictaduras...

A diferencia del de Lilís, el velatorio de Trujillo fue apoteósico y solemne porque la dictadura se mantuvo intacta con los cuerpos castrenses añorándolo y el Servicio de Inteligencia Militar imponiendo el terror con encarcelamientos de los familiares y allegados de los magnicidas y asesinatos de los participantes apresados vivos. Miles de personas de todos los niveles sociales desfilaron ante el ataúd de Trujillo por terror o ignorante admiración; hubo duelo nacional por tres días y el entierro fue igualmente espectacular.

Ambos fueron enterrados en iglesias católicas: Lilís, en la hoy Catedral de Santiago de los Caballeros; Trujillo en una iglesia de su pueblo natal de San Cristóbal, hasta que fueron sacados por su hijo Ramfis y llevados, primero, al Cementerio del Père-Lachaise, de París, Francia, y luego trasladados al Cementerio Municipal de El Prado, en las afueras de Madrid, España.

Similitudes entre los ajusticiamientos de Lilís y Trujillo

De todo lo expuesto hasta este momento y reconociendo que puedo haber olvidado alguno que otro elemento, las principales similitudes son las siguientes:

1.- Los dos tiranos fueron ajusticiados en momentos en los sus despóticos regímenes se debatían en las crisis históricas que provocaron su desaparición;

2.- En los días de su ajusticiamiento los dos recorrían el país: Lilís procurando apoyo económico y préstamos de los comerciantes para cambiar por moneda fuerte las desacreditadas papeletas emitidas sin garantía alguna; Trujillo exigiendo humillantes apoyos de lealtad y homenajes de todos los sectores sociales de las diversas ciudades, poblaciones y secciones rurales del país;



3.- El magnicidio de Lilís estuvo dirigido por los mocanos Horacio Vásquez y Ramón Cáceres con la participación de Vicente de la Maza y más de dos docenas de jóvenes mocanos. El de Trujillo lo estuvo por Antonio de la Maza Vásquez, hijo de Vicente de la Maza y sobrino de Horacio Vásquez, con la participación de sus hermanos Mario, Ernesto y Bolívar y de Luis Manuel Cáceres Michel (Tunti), nieto de Ramón Cáceres y sobrino de Horacio Vásquez, y de Antonio García Vásquez, igualmente descendiente de Horacio Vásquez;

4.- Lilís y Trujillo conocían de los planes de los conspiradores, así como los nombres de sus dirigentes y nada hicieron para contrarrestarlos;

5.- Ambos, conociendo a lo que estaban expuestos, ignoraron las precauciones que debieron haber tomado, andaban sin escolta militar y se negaron a ser protegidos por fuerzas militares o de seguridad;

6. Lilís estuvo acompañado por el capitán de su Estado Mayor Demetrio Rodríguez que no estaba a su lado en el momento del ataque para defenderlo, mientras Trujillo lo estuvo de su chofer capitán Zacarías de la Cruz que lo defendió con valentía;

7.- Lilís intentó defender su vida con su arma, a pesar de estar herido; Trujillo no pudo hacerlo porque no la tenía a mano, a pesar de que sus seguidores y nostálgicos sostienen, sin prueba alguna, que disparó con un pequeño revólver que llevaba en el bolsillo;

8.- Ambos, heridos, dijeron sus últimas palabras: Lilís, “No me mates muchacho, no me mates muchacho”; Trujillo se quejaba gimiendo, “¡Ay, ay, ay!”;

9.- Ni Ramón Cáceres ni Jacobito de Lara dijeron palabra alguna cuando le disparaban a Lilís. A Trujillo, De la Maza le voceó al darle el tiro de gracia: “Yo soy Antonio de la Maza”;



Lilís y Trujillo. Algunas similitudes y diferencias en sus vidas, dictaduras...

10.- Ambos murieron de varios balazos, la mayoría mortales; ambos recibieron tiros de gracia y uno de los balazos estaba oculto o lo ocultaron;

11.- Los velatorios y entierros fueron bien diferentes: el de Lilís con poquísima asistencia, gran sencillez y poco respeto; el de Trujillo, con miles de asistentes, gran pompa y solemnidad. Ambos fueron originalmente sepultados en iglesias católicas.

12.- Los dos han tenido y tienen admiradores y nostálgicos que, a pesar de los crímenes y barbaridades que cometieron, los admiran. En el caso de Trujillo y ante la actual situación nacional, desearían —y lo dicen públicamente— que estuviera vivo gobernando el país con su sistema dictatorial.

Conclusiones

Para finalizar esta exposición quiero expresar que:

1.- Pienso que las crisis históricas de las dictaduras de Lilís y Trujillo, el repudio y rechazo de los sectores más avanzados de la sociedad dominicana y el internacional de finales del siglo XIX y de los años 1960-1961, así como por su edad y salud, ambos dictadores buscaron la muerte al asumir una actitud de desprecio a la vida y no aceptar protección militar de los cuerpos estatales encargados de hacerlo.

2.- Esto se evidencia particularmente en el caso de Lilís, prototipo del guerrero heroico, de temerario coraje y gran personalidad, que no quería ser ridículamente derrotado por su propia política financiera y ser hombre acostumbrado a tomar graves y extremas decisiones, por ello eligió el camino de Moca para morir de manera gloriosa. Solamente así podría comprenderse que, sabiendo que Horacio Vásquez y Mon Cáceres, hombres de reconocido valor, conspiraban para matarlo, no impartiera órdenes para evitarlo y, más aún, que fuera desprotegido a Moca a enfrentar la muerte.



2.- Igualmente ocurrió con Trujillo, conocedor de la valentía de Antonio de la Maza y de que conspiraba para eliminarlo por las frecuentes denuncias que recibió, no evitó que lo hiciera, quizás porque endiosado por la pleitesía que diariamente se le rendía se consideraba un hombre divino, al que nadie se atrevería a atentar contra su vida. ¿Sería acaso porque tanto Lilís como Trujillo creían que las denuncias que recibían de sus funcionarios y eficientes servicios de inteligencia eran chismes sin importancia y que Horacio Vásquez, Ramón Cáceres y Antonio de la Maza nunca se atreverían a atentar contra ellos?

3.- ¿O fue que, como pienso, hastiados y desencantados del omnímodo poder ante la grave crisis histórica que confrontaban sus regímenes y el incremento del descontento popular en el país, no quisieron morir en una cama o en el exilio sino de manera heroica en un magnicidio? Es decir, buscando la muerte. Estoy convencido, de que fue esto último...

Bibliografía

Báez Lavastida, Dr. Buenaventura. "Cartas a uno de sus familiares, Santiago, 27 de julio de 1899". En García Lluberés, Leonidas. "Misceláneas Históricas. Extractos de los *Cuadernos de Apuntes* del historiador García. La muerte de Lilís". *Clio*, año 21, no. 95. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Academia Dominicana de la Historia, enero-abril de 1953.

Balcácer, Juan Daniel. *Trujillo: El tiranicidio de 1961*, 1era. edición. Bogotá, Impresora Quebecor, 2007.

Cassá Bernaldo de Quirós, Roberto. "Ulises Heureaux. La ambigüedad del tirano moderno". En *Personajes dominicanos*. Tomo II. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 2013. (Comisión Permanente de Efemérides Patrias, vol. no. 38).

Cordero Michel, Emilio. *El tiranicidio del presidente Ulises Heureaux (Lilís)*. Ponencia inédita, pronunciada en el



Seminario Valores Históricos Mocanos, celebrado en Santo Domingo, el 31 de mayo de 2008, auspiciado por la Asociación de Mocanos residentes en Santo Domingo.

Cordero Michel, Emilio. “Grabación magnetofónica al Dr. Abel González Massenet”, realizada junto a Eduardo García Michel y Miguel Ángel Bissié Romero, cuando el autor hacía las investigaciones orales para su obra inconclusa e inédita *La última noche de Trujillo: el 30 de Mayo de 1961*; grabación con su transcripción que guarda en sus archivos.

Cordero Michel, José Ramón. *Análisis de la Era de Trujillo. (Informe sobre la República Dominicana, 1959)*, 8ava. edición. Santo Domingo, Editora Búho, 2012 (Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 50 Aniversario del Ajusticiamiento de Trujillo, vol. X).

Dobal Márquez, Carlos M. “Traslado y comprobación de los restos de Ulises Heureaux. Informe a la Academia Dominicana de la Historia, 1 de julio de 1980. *Clio*, año 67, no. 161. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 1980.

Espaillet, Arturo. Trujillo: *Anatomía de un dictador*. Barcelona, Talleres AGPOgraf, 1967.

Franco Ornes, Pericles. *La tragedia dominicana. Análisis de la tiranía de Trujillo*. Santiago de Chile, Publicaciones de la Federación de Estudiantes de Chile, 1946.

García Michel, Eduardo. *30 de Mayo. Trujillo ajusticiado*, 3era. edición. Santo Domingo, Editora Búho, 2012 (Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Colección 50 Aniversario del Ajusticiamiento de Trujillo, vol. IX).

García Lluberes, Alcides. “El día histórico 26 de julio de 1899”. En Cassá Bernaldo de Quirós, Constancio. (Compilador). *El Dr. Alcides García Lluberes y sus artículos*



publicados en el periódico *Patria* de 1965. Santo Domingo, Editora Búho, 2013.

Galíndez, Jesús de. *La era de Trujillo. Un estudio casuístico de dictadura hispanoamericana*, 1era. reimpresión. Buenos Aires, Editorial Americana, 1958.

Mejía, Félix A. *Viacrucis de un pueblo. Relato sinóptico de la tragedia dominicana bajo la férula de Trujillo*. México, D. F., Editorial Veracruz, 1951.

Mejía, Luis Felipe. *De Lilís a Trujillo. Historia contemporánea de la República Dominicana*, 1era. edición. Caracas, Editorial Elite, 1944.

Ornes Coiscou, Germán Emilio. *Trujillo. Pequeño César del Caribe*. Caracas, Editorial Las Novedades, 1958.

Pagán Perdomo, Dato. *Por qué lucha el pueblo dominicano. Análisis del fenómeno dictatorial en América Latina*. Caracas, Talleres de Impresos Caribe, 1959.

Pepín, Pedro (Perico). “Carta al presidente Ulises Heureaux, Santiago, 23 de junio de 1899”. En Emilio Cordero Michel, “El tiranicidio del presidente Ulises Heureaux (Lilís)”. Ponencia inédita, pronunciada en el Seminario Valores Históricas Mocanos, celebrado en Santo Domingo, el 31 de mayo de 2008, por la Asociación de Mocanos residentes en Santo Domingo.

Tejada, Adriano Miguel. *El ajusticiamiento de Lilís*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1995.

Welles, Sumner. “La dictadura de Lilís”. (Separata de *La Viña de Naboth*. Tomo I, Capítulos VII y VIII. Santiago de los Caballeros, República Dominicana, Editora El Diario, 1939). Presentación, notas, adenda y edición de Orlando Inoa. Santo Domingo, Editorial Letra Gráfica, 2012.

